

CURIOSIDADES Y PEQUEÑAS HISTORIAS DEL PRIMER CERCO INDUSTRIAL DE PEÑARROYA-PUEBLONUEVO

Jerónimo López Mohedano.

Cronista Oficial de Peñarroya-Pueblonuevo

Cuando visitamos lugares como éstos, en los que parece que el tiempo y la desidia han borrado hasta los recuerdos, a pesar de la relativa cercanía temporal, no queda otro recurso que el de pasear detenidamente con todos los sentidos abiertos a lo que nos rodea. Escuchar en el aire calmo o en la brisa y tratar de percibir las palabras de quienes allí trabajaron; los ecos de las maquinarias; el trasiego de vagones y locomotoras; el crepitar del carbón en los hornos. Mirar y palpar los muros y las edificaciones. Dejar volar la imaginación fantaseando sobre la manera en que se construyeron los servicios, las fábricas, los talleres que albergaron y las gentes y los sueños de quienes en ellos trabajaron en sus interiores hoy tan vacíos, desolados y casi siempre a la intemperie.

Las construcciones quieren al hombre que las levantó, por eso cuando los hombres las abandonan, se entregan sin resistencia a la persistente labor de zapa a la que la somete la hasta entonces proscrita naturaleza que va recuperando los terrenos que un día perdiera, a su manera utilizando soles, vientos, lluvias y vegetaciones para retornar a su ser primigenio la mayor extensión posible de estos 660.000 metros cuadrados del que fuera orgulloso, poderoso y laborioso *Cerco Industrial de Peñarroya-Pueblonuevo*.

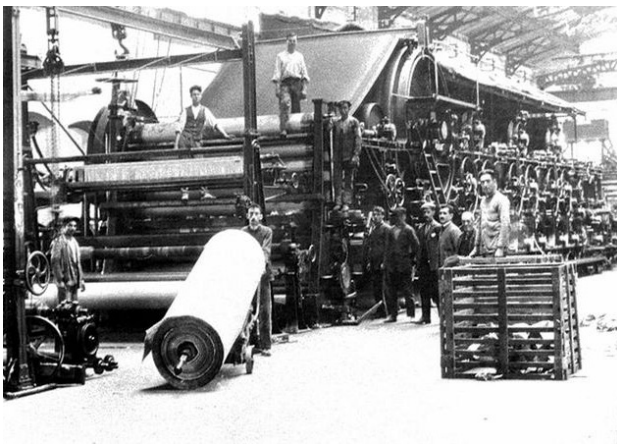
A modo de nuestro clásico *Diablo Cojuelo*, aunque cada vez vayan quedando menos tejados por levantar en el Cerco peñarriblense -popularmente conocido como "*La Fundi*"-, vengo a contaros hoy historias menudas, anécdotas que se van diluyendo con las vidas de quienes las vivieron o las escucharon de primera mano, pero capaces de dar fe de que en medio de las jornadas laborales con sus sudores y esfuerzos, en medio del trabajo que casi en los amenes de la francesada, instalación quisieron convertir a los principios del taylorismo -por obra y gracia del recién llegado ingeniero Pierre Rousseau- se vivía otra vida un tanto ajena a la oficial y laboriosa impuesta por la dirección técnica y administrativa de aquellos franceses, afincados en el Valle del Guadiato y comarcas aledañas o bien algunas curiosidades de las propias instalaciones fabriles o viarias.

I.- CREACIÓN, EVOLUCIÓN Y FINAL DEL CERCO INDUSTRIAL PEÑARRIBLENSE

Aunque el carbón fuera descubierto en la cuenca del Guadiato a finales del siglo XVIII, no fue hasta mediada la siguiente centuria cuando estos yacimientos se expandieron y explotaron de la mano de distintas compañías, generalmente de capital francés y belga, una vez que la llegada del ferrocarril en 1868 permitió la exportación comercial de los carbones al no existir casi consumo en la zona. Y sin embargo la visión de un ingeniero francés de la *Sociedad Hullera y Metalífera Belmezana*, Charles Ledoux considerando el establecimiento de una fundición de plomo en las cercanías de los pozos productores de carbón en la aldea de Pueblo Nuevo del Terrible, para consumirlo a bocamina, iba a cambiar el paisaje y la economía de la comarca entonces conocida como la Sierra de Córdoba, fundición que sería gestionada por la recién creada *Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya* (SMMP) y que cuatro lustros después, a partir de 1891, llevaba a cabo una profunda remodelación de las instalaciones fabriles para aumentar la producción de plomo y combustibles, trazando su dirección un ambicioso plan de expansión que la llevaría a alcanzar en el primer tercio del siglo XX uno de los primeros puestos en España, una vez convertida en la principal empresa minera de la cuenca tras la compra de los activos mineros y ferroviarios de la rival *Compañía de Andaluces* y llevando a cabo la construcción del primer tramo de un ferrocarril métrico que, años después, uniría sus principales yacimientos pacenses, cordobeses y ciudadrealeños.

En la primera década del siglo XX, se construye en el Cerco una nueva central térmica (que volvería a ser remodelada en los años finales de la I Guerra Mundial para aumentar su capacidad productiva y asegurar el consumo de la flamante *Sociedad Electromecánica* en Córdoba), para atender el continuado crecimiento de la demanda de energía eléctrica de sus instalaciones y las necesidades del alumbrado de las poblaciones comarcanas. Dado el aumento de la producción de plomo se hizo necesaria la sustitución de los antiguos hornos del imprescindible carbón de cok para su procesado,

lo que generó un aumento de producción de este combustible y, a su vez, el de la brea, producida en la destilación de las hullas, a la que se dio salida instalando sendos talleres de fabricación de briquetas y de ovoides donde se utilizaba el polvo de carbón procedente de la clasificación de carbones y la brea, aglomerados que permitían atender la demanda de combustibles de la *Compañía de los Ferrocarriles Andaluces* y de los propios con las briquetas, y las necesidades de los hornos de los laboratorios y también el doméstico, especialmente en la capital de España, con los ovoides.



Para tratar las blendas del cinc de San Quintín, (Ciudad Real) se construyó una fábrica que al calcinar los minerales para transformar los sulfuros en óxidos producían grandes cantidades de anhídrido sulfuroso (SO_2) que no se podían soltar al aire libre. Para aprovecharlos se hicieron, ya en la segunda década del siglo XX, las instalaciones de Productos Químicos en las que se transformaban estos gases en ácido sulfúrico que, a su vez, actuaban sobre los fosfatos transformándolos en superfosfatos, que eran comercializados como abonos para su utilización en la agricultura.

Con el fin de asegurar el adecuado mantenimiento de fábricas, minas y talleres, así como para poder llevar a cabo las grandes reparaciones periódicas en los ferrocarriles, la SMMP implantó unos Talleres Generales, seguramente de los mejores capacitados de todo el sur de España, con fundiciones de hierro, acero y bronce; sección mecánica con máquinas-herramientas de gran capacidad; departamentos de fragua, calderería, tornillería, carpintería, reparación de locomotoras y vagones, etc. Para las obras de construcción y albañilería se hizo una fábrica de ladrillos. Y para los hornos de cok y las diferentes

fundiciones y laboratorios que necesitaban ladrillos y otras piezas específicas de material refractario, se abrieron sendas fábricas de estos productos.

El Cerco Industrial peñarriblense no sufrió modificaciones significativas pasados los años veinte, salvo la creación de los talleres Nordon a mediados de siglo, época en la que se inicia el abandono del Valle del Guadiato por la transnacional francesa -que ya había cedido al Estado la compañía del ferrocarril de Peñarroya y Puertollano- y en los años 60, vendido a la *Sociedad Española de Explosivos* el subcerco correspondiente a Productos Químicos. Tras el espejismo de la reactivación de Talleres Generales, el cierre de la Fundición de Plomo en los primeros días de enero de 1971 será su canto del cisne: COPESA, una empresa especializada en desguaces, adquirió el Cerco y mantuvo hasta finales de los años ochenta, la producción en los denominados "Talleres de Peñarroya SA", mientras se iban desmantelando las demás instalaciones hasta que finalmente se vendieran en 2009 al ayuntamiento peñarriblense estos terrenos, cuyos restos conforman el más importante de los lugares a considerar para la arqueología industrial provincial, espacio para el que, a pesar del expolio y el vandalismo sufrido, tras sucesivas actuaciones, se ha conseguido la declaración como Bien de Interés Cultural (BIC) en 2018 y creado por la agitadora asociación cultural belmezano-peñarriblense "*La Maquinilla*", avivadora del interés patrimonial del alumnado de los centros de enseñanza e instituciones locales, una APP que registra 13 puntos de interés para su uso en visitas turísticas.

II.- COMPLEJO DE LA FUNDICIÓN DE PLOMO.

a) Fundición de Plomo.

El trabajo se hacía aún a principios del siglo XX en medio de una nube de polvo que obligaba a los obreros a intentar filtrarlo, utilizando un pañuelo de tela anudado en la nuca y que les cubría boca y nariz y, aunque las cintas transportadoras fueron sustituyendo a los carrillos de mano en el interior, el trabajo seguía siendo penoso. Además de por la distancia desde sus hogares, como la jornada de 8 horas no se consiguió implantar en España hasta la llegada de la Segunda República en 1931, los trabajadores tenían que llevarse el almuerzo del mediodía de su casa y comerlo en el mismo tajo. Para los obreros de la Fundición de Plomo esta comida tenía un efecto devastador, pues no tomaban la menor precaución higiénica -como un simple lavado de manos antes de comer, aunque lo cierto era que tampoco había sitio para ello- e



ingerían con el alimento partículas del venenoso plomo -uno de los factores provocadores de la decadencia del Imperio Romano- lo que les producía la enfermedad del saturnismo o cólico de plomo que se manifestaba en la palidez del rostro, en los frecuentes desvanecimientos y, especialmente, en el color azulado de las encías bajo el labio superior y en padecimientos gastrointestinales, más que en la contaminación de los pulmones por el polvo en suspensión. A pesar de ser de las más cortas la vida laboral de estos obreros, esta enfermedad conocida coloquialmente como la de los *emplomados*, no era reconocida como una enfermedad profesional.

b) La “Pava”.

Denominación popular del mayor de los dos hornos del tipo Water-Jacket de segunda fusión de la Fundición de Plomo. Tenía una capacidad de hasta ciento ochenta toneladas diarias de plomo de obra. La fusión se realizaba en presencia de carbón de cok y para auxiliarla se echaba hierro con escorias de otros productos, por lo que durante mucho tiempo también se usaba este horno para eliminar productos que pudieran provocar daños a la salud pública, como latas de conserva caducadas, géneros contaminados... En 1936, cuando se desalojó la iglesia de Santa Bárbara para convertirla en el cuartel de las milicias del *Batallón Terrible*, las imágenes y ornamentos que no fueron retiradas por los fieles, a pesar de la autorización del alcalde republicano, encontraron allí su destino final lo que a su vez trajo como consecuencia duras represalias sobre los que intervinieron en aquellas actuaciones, una vez terminada la guerra civil.

c) Nave de los metales preciosos.

En el edificio más antiguo fechado en el Cerco Industrial, que luce la fecha de 1891, estuvieron los hornos de segunda fusión de plomo hasta la remodelación de principios de siglo XX, pero la leyenda urbana quiere que estuviera la fundición

de metales preciosos con el horno “*el Pavito*”, cuyo arranque provocaría un tremendo socavón a mediados los años 50. Siendo el ingeniero francés Marcel Prats el encargado de este servicio, existía una caja fuerte adosada a uno de sus muros, «*con una puerta metálica tremenda y un gran cerrojo en el interior del edificio*». Aquí se guardaban los lingotes de plata traídos desde el cercano taller de desplatación, la llamada reserva de plata. Un día que visitaba esta instalación el ingeniero Rousseau quiso enseñársela y tras alabar las medidas de seguridad abrió la puerta. Entonces se llevaron una sorpresa mayúscula: los albañiles habían tumbado el muro del fondo para proceder a su reparación y se podía acceder al recinto desde el exterior sin que él hubiese sido advertido de las obras. Prats se convirtió durante un tiempo en el objeto generalizado de las burlas, aunque lo cierto era que cuando se comprobó el inventario de la caja no faltaba ni un solo lingote.

d) Taller de desplatación.

Cada uno de los subcercos del conjunto industrial disponía de un sistema de control y vigilancia materializado en una garita a su entrada, que era atendido por miembros del propio servicio de guardería que tenía la *Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya*. En este recinto, de los lingotes de plomo de obra obtenidos tras el proceso de fundición de la galena argentífera, además de este metal, se extraían cobre, cinc, estaño, antimonio, arsénico, oro en muy minúsculas cantidades y, especialmente, plata.

A pesar de la vigilancia ejercida, algunos de los trabajadores encontraron la manera de burlarla utilizando dos sistemas que eran indetectables por los guardas:

El primero, el más clásico y también el que tenía más

inconveniencias, consistía en tragarse pequeñas porciones del mineral y, ya de vuelta en su casa, defecar y extraer la plata sustraída, limpiarla y llevarla a un comprador. Este sistema otorgó el apodo a una familia local, que eran conocidos como los “Cagaplata”

El segundo era más sofisticado y limpio. El operario colocaba al llegar su cesta de mimbre, en la que llevaba su almuerzo diario, bajo la cinta transportadora que llevaba el metal y de la que se desprendía un polvillo casi inapreciable que con el movimiento iba impregnando el mimbre. Al terminar su jornada la retiraba y volvía a su domicilio, pero antes se acercaba a una de las relojerías-platerías existentes en el pueblo y la dejaba allí para que obtuviese la plata sisada y luego se repartían las ganancias a medias.

e) La Casa de los Humos.

¿Has oído hablar alguna vez de vagones de humo?, ¿Qué es una locura? Pues se equivoca: en este edificio en el que desembocaba el túnel de más de doscientos metros que desde la Fundición de Plomo traía el humo y las cenizas con los residuos de plomo más sutiles y que no se evacuaban por aquella chimenea adyacente, se «cargaban vagones de humo», según el decir de quienes trabajaban en esta parte del también llamado *Bag-House* o *cámara de filtros* en el argot empresarial, en la galería longitudinal adosada al muro, golpeando con porras unas gruesas *mangas de lana* para recuperar de las cenizas el producto reutilizable. Un trabajo indeseado por penoso y dañino, pero que permitía la obtención de sustanciosos sobresueldos a los operarios que



voluntariamente lo realizaban.

f) La Chimenea del Rayo.

Con casi medio centenar de metros de altura, esta chimenea -la única que tiene dos accesos al cenicero- fue alcanzada por un rayo a mitad del siglo pasado, a pesar de disponer de un pararrayos para protegerla, lo que hizo necesaria la reparación de su corona y, contra casi toda lógica, y especialmente contra casi la ley de las probabilidades que predica la imposibilidad de que dos rayos caigan sobre el mismo lugar, años después fue de nuevo tocada por otro rayo, cuando ya se había abandonado y olvidado su función de



Pasado el tiempo, alguien que trabajaba para los nuevos propietarios, ya abandonadas las instalaciones del Cerco Industrial por parte la SMMP, creyó ver en la chimenea una posibilidad de obtener beneficios económicos aprovechando los ladrillos que la conformaban y quiso llevarlo a cabo mediante una voladura controlada, sin contar que no bastaba con colocar unos barrenos en las esquinas del pedestal, como su ignorancia le dictaba, y que produjeron daños de escasa entidad en la chimenea y la rechifla generalizada entre quienes comprobaron el resultado de tan disparatado proyecto de reciclaje. Un dicho, entre los más descreídos y zumbones que

trabajaron en el Cerco, era el que con esta chimenea “*no habían podido ni Dios, ni los hombres*”.

evacuación de humos y había sido desmantelado el pararrayos.

Llegaron a levantarse en el interior del Cerco hasta 21 chimeneas tronco-cónicas, la mayoría sobre pedestales prismáticos, las otras directamente sobre los cimientos a ras del suelo. En la corona de éstas, con el viento, se produce una notable oscilación a uno y otro lado de varias decenas de centímetros, mayor cuanto más altas sean. Su cara lateral curva se va adelgazando interiormente de abajo a arriba y está recorrida por una escalerilla de grapas de hierro que no se utilizaba más después de la terminación de la chimenea y que es la principal causa de su ruina al producirse grietas en su encaje con los ladrillos.

III.- COMPLEJO DE PRODUCTOS QUÍMICOS.

a) Silos de los superfosfatos.

Los fosfatos venían del protectorado francés de Marruecos y luego del Sahara Occidental. Se mezclaban con el ácido sulfúrico para quitarle una molécula y convertirlos en superfosfatos y se almacenaban en unos edificios cubiertos, pero abiertos como jaulas, con el suelo de madera, para que reposasen antes de pasar a los molinos de trituración. Bajo la techumbre a dos vertientes había una especie de pasillos encarrilados con una vía de 60 centímetros que iban desde la fábrica hasta las diferentes tolvas y por la que circulaban una o dos vagonetas arrastradas por una mula. El sistema de retorno era curioso, pues cuando el operario llegaba a las proximidades del final, desenganchaba el animal y le pegaba con la vara para que fuera más deprisa, mientras la vagoneta alcanzaba por inercia el final de la vía donde descargaba. Luego volvía a enganchar a la bestia y desandaba el camino realizado. Estos dos enormes edificios paralelos y exentos, tenían unos diez metros de altura y sendos andenes longitudinales en uno de sus lados laterales para la carga del producto en vagones del ferrocarril empresarial de vía ancha, conocido popularmente como “La Maquinilla” que estaba conectado con el de la red nacional de RENFE.

b) Fábrica de sulfato de cobre.

En un complejo formado por unas grandes bateas paralelas y elevadas, totalmente forradas con plomo en su interior, se colocaban unos palos de los que colgaban una especie de bastones de plomo «*como si fueran una ristra de chorizos*» y sobre el ácido

sulfúrico que las llenaba, se vertía en caliente una solución de granalla de cobre o de hierro, que al enfriarse cristalizaba en las paredes o en forma de racimos en los bastones, con unos preciosos tonos azules eléctricos, los de cobre, o en espectaculares verde esmeralda los de hierro. Precisamente en la caldera de disolución de esta mezcla sucedió un sonado accidente de trabajo al caer en ella un joven trabajador del distrito de Peñarroya que murió instantáneamente sin que pudiera recuperarse su cuerpo al quedar disuelto en el ácido.

IV.- COMPLEJO DE TALLERES.

a) Talleres generales.

Esenciales para un adecuado mantenimiento de los todos servicios empresariales de la Sociedad de Peñarroya. Disponían de secciones de calderería, carpintería y tornillería complementadas con fundiciones de hierro, bronce y acero, además de un importante taller de reparación de locomotoras y el de vagones, donde se fabricaron varios tipos.

Mediados los años 50 se montaron bajo licencia 30 modernos automotores y remolques Billard, destinados a las líneas de los ferrocarriles de vía estrecha, para cumplir el plan de dieselización. También eran habituales la fabricación y el montaje de castilletes y armaduras metálicas para pozos mineros, puentes y otras infraestructuras metálicas. De entre los múltiples trabajos llevados a cabo resaltaremos también los de la fabricación de dos tipos de obuses del *diez y medio* durante la Guerra Civil que eran enviados a Sevilla.

Y como contrapunto a estas glorias formales, recordar aquella vez que, en los años 60, los obreros de estos talleres fabricaron más de 2.000 pitos burlando la vigilancia del ingeniero Rousseau, para utilizarlos en el partido de fútbol de rivalidad regional entre el Peñarroya y el Linares –en ambas localidades tenía instalaciones la Sociedad Francesa- que iba a disputarse el domingo siguiente ¡y sabiéndolo todo el mundo!

b) Taller Nordon.

A finales de los años 50 se construyó exprofeso una nueva nave perpendicular adjunta al lado sur del Taller de Vagones para fabricar productos bajo licencia de la empresa francesa Nordon. Y en la siguiente década, caldereros, montadores y otros especialistas de estos talleres ensamblaron fábricas de cervezas completas en todo el país, como las de Cruzcampo en Sevilla; las de El Águila en Madrid,

Córdoba o Valencia.

También se hicieron los tanques de la madrileña Mahou y en la Barcelona de esos años, todas sus fábricas de cerveza conocieron el nombre de la empresa y la acreditada capacidad profesional de los obreros de Peñarroya, como además sucedió en todas las fábricas de cemento que instalaron los *Vibrax* y los *Tubix*, extractores de polvo elaborados en estas instalaciones que fueron exportados, como los tanques y cisternas, en grandes remolques o bateas -de la marca *Titán*, aquí también fabricados, y ceremonialmente bendecidos en el Llano-, por una infernal carretera hasta Córdoba, ya que el tamaño de los túneles ferroviarios no permitía el paso de estas enormes manufacturas.

b) Fundición de bronce.

Era una pequeña instalación adjunta al edificio de la fundición de hierro para la fabricación de toda clase de piezas necesarias para locomotoras, vagones y otras maquinarias. Pero se recuerda por tres de sus trabajos ajenos a la actividad fabril ordinaria: las 8 ranitas que adornaron los vértices de la estrella de la desaparecida fuente de la actual plaza de "Eulogio Paz", a la que dio su nombre popular de "Parque de las Ranas" desde 1928; en los años 60, por la campana que llamaría a los actos religiosos a los vecinos del Cerro de San Miguel desde la espadaña de la nueva parroquia del mismo nombre; y, finalmente, por la reproducción de la imagen de Santa Bárbara y la pila bautismal de esta parroquia que conformaron el regalo que los aficionados de la cuenca hicieron al entonces muy famoso diestro palmeño, Manuel Benítez "El Cordobés"-luego denominado como el quinto Califa de la torería- en la plaza de toros belmezana, ya que los aficionados peñarriblenses de la época lo consideraban como "hijo espiritual" de Peñarroya-Pueblonuevo, ya que fue bautizado junto a otros más -y apadrinado por el comandante militar de la Plaza y su esposa- en su iglesia parroquial en 1938, al ser su familia una más de las muchas refugiadas durante la Guerra Civil en esta población.

c) Complejo de la puerta de acceso principal

Por esta puerta entraban y salían los obreros que trabajaban en el Cerco, generalmente los vecinos del distrito de Pueblonuevo, pues los del de Peñarroya lo hacían por otra entrada junto a la subestación eléctrica. Existía una garita provista de una hornilla de carbón en la que estaba un guarda armado con una carabina perteneciente al servicio de guardería de la SMMP. En el primero de los edificios estaba

la oficina del jefe del servicio de la guardería y, era el lugar donde se realizaba el "reparto", esto es: se adscribía la ocupación correspondiente para cada uno de los 40 guardas con el fin de atender a la vigilancia y control en cada uno de los tres turnos diarios en todos los servicios mineros, talleres, industrias y ferrocarriles empresariales. También estaba instalada en otra dependencia, desde finales del siglo XIX, una voluminosa central telefónica atendida por un telefonista que, en su época, causó sensación a propios y extraños, que pues permitió comunicar exclusivamente los servicios de la empresa y que luego fue sustituida por otra de la compañía Telefónica Nacional.

El edificio adjunto, que inicialmente estuvo dedicado a dispensario, donde se atendían los accidentes menos graves, se convirtió tras la cesión a ENCASUR del patrimonio minero en 1961 y del gran hospital de la SMMP, en el nuevo mini hospital empresarial, con rayos X y otros equipamientos procedentes del primero, en el que se atendían no sólo a los trabajadores y sus familias, sino a enfermos ajenos a la Empresa venidos de otras poblaciones comarcanas. Junto a él, una modesta dependencia en la que se celebraban las reuniones del Jurado de Empresa formado por 12 representantes de trabajadores, técnicos y especialistas de todos los servicios.

V.- COMPLEJO DE LA CENTRAL Y LA SUBESTACIÓN ELÉCTRICA.

a) Central Térmica.

Aquí estuvo instalada la sirena que marcaba los cambios de turnos en el Cerco Industrial, aunque era conocida en el pueblo como «El pito de la Fundición» por la tendencia a denominar a todo el lugar con el nombre de la parte más importante. Marcaba la vida



de los vecinos, especialmente el de las 10, en el que comenzaba el llamado mixto, o turno de noche, y que señalaba la hora inexorable de la vuelta a casa para los adolescentes de la época. Su sonido resultaba muy conocido para los peñarriblenses y se había hecho tan familiar que cuando se quería alabar la puntualidad de alguien se decía que «era más puntual que el pito de la Fundición».

Durante la Guerra Civil era la alarma más potente de las utilizadas para avisar a la población de los ataques aéreos.

Llegó a formar parte del paisaje habitual del pueblo, tanto que cuando dejó de sonar hacia el año 1966, tras la apertura de la térmica de Puente Nuevo, las protestas alcanzaron tal grado que tuvo que volver a ser puesta en funcionamiento y siguió partiendo en tres tercios iguales la jornada, aunque ya solo durara unos meses antes de que su silencio se hiciera definitivo y se convirtiera en el precursor del cierre generalizado de los Talleres Generales y de la Fundición de Plomo unos años más tarde.

En el paisaje sonoro de quienes recorrían la carretera que bordeaba el lado oeste del Cerco, está el sonido grave y continuado que sobrecogía a los más pequeños, producido por el agua al deslizarse por los laterales de las seis grandes torres desiguales, de madera oscura de los refrigerantes en forma de pirámides truncadas y aladas en dos de sus laterales, elevadas sobre como palafitos sobre el bosquecillo de pilares de unos fosos poco profundos que permitían el reciclado de buena parte del agua empleada en la sala de turbinas.

b) Subestación eléctrica.

Es una construcción rectangular exenta de tres plantas erigida mediada la primera década del siglo XX, a un nivel inferior al terreno que la rodea, del que sobresalen las dos plantas superiores escalonadas, cuyas caras laterales están perforadas casi completamente por grandes ventanas verticales. El semisótano se utilizaba como almacén de reserva de carbones. Es el único edificio en todo el Cerco que sigue manteniendo su actividad original distribuidora de energía eléctrica, aunque ésta se produzca en la central térmica de Puente Nuevo hoy, a unos 50 Km., en lugar del al centenar de metros donde se producía inicialmente. Una airosa escalera metálica externa de caracol permite el acceso a la terraza y al aljibe al aire libre destinado como complemento de seguridad del pararrayos, que también era utilizado por los operarios de la térmica para darse un chapuzón urgente en los veranos.

Aún se recuerda cómo D. Tomás, el ingeniero responsable del servicio, se electrocutó al golpear en una columna con un lápiz de grafito, a través de la que se transmitiendo la corriente, especialmente sus últimas palabras al desplomarse fueron, que tanto impresionaron a quienes estaban allí: «Estoy muerto».

VI.-COMPLEJO ALMACENES.

a) Almacén Central.



Era el más importante de este tipo de establecimientos levantados por la transnacional Sociedad de Peñarroya, en los tres continentes en los que estaba implantada; para asegurar el mantenimiento de sus industrias, minas, talleres y ferrocarriles en Badajoz, Ciudad Real y Córdoba. A pesar de sus enormes dimensiones (unos 14.000 metros cuadrados) de este edificio del tipo inglés shed o de dientes de sierra, los empleados que allí trabajaban se quejaban de que la atmósfera se hacía irrespirable con el vapor de los trenes que transitaban entre sus andenes centrales. En el semisótano de su esquina sur se iban almacenando los lingotes de plata obtenidos en el taller de la Desplatación para eludir la fiscalización española aprovechándose de la diferencia entre la proporción real en las galenas argentíferas que llegaban y la oficialmente declarada.

Llegado un determinado momento, y con nocturnidad, las puertas del Almacén Central se cerraban permaneciendo varios vagones en su interior junto a cualquiera de los dos muelles longitudinales que lo atraviesan. Un equipo de obreros de confianza procedía a cargar la plata en los fondos de estos vagones y colocaban sobre estas primeras capas otras de lingotes de plomo hasta completar el peso útil transportable, aunque también se cuenta que en ocasiones la capa exterior fuera simplemente de chatarra. Estos vagones eran enviados a Francia sin demasiadas complicaciones, hasta que fueron

detenidos dos trenes por contrabando a mediados de los años 50, provocando una tensión en las relaciones entre la Empresa y el Estado. A partir de entonces, las más severas condiciones de control impuestas por las autoridades españolas -y la pérdida de poder e influencia de la SMMP- permitieron evitar estas exportaciones tan masivas como fraudulentas. En la actualidad alberga un interesante museo del ferrocarril, con material del Ramal Minero -conocido popularmente como "*La Maquinilla*"-; otro de tipo fijo cedido por la *Asociación Cordobesa de Amigos del Ferrocarril* y el resto adquirido por el ayuntamiento local. También recoge en otro espacio utillaje de la minería de finales del XX procedente del pozo "María".

b) Primer Almacén Central

Dada la inexistencia de un tejido industrial adecuado en la zona y las pésimas infraestructuras viarias del norte de Córdoba, la SMMP necesitó desde sus comienzos poseer un bien surtido almacén con el que asegurar el adecuado sostenimiento de sus instalaciones y para esta labor construyó este edificio, con sus propias oficinas administrativas en su extremo sur, separado del servicio de Desplatación por una vía con muelle de carga que, tras la construcción en 1917 de uno acorde a sus nuevas necesidades, fue cedido como depósito de herramientas de los hermanos Masa, contratistas de la empresa, dejando una parte y las oficinas para el *Servicio de Aguas de la Sociedad de Peñarroya*, que surtía con agua potable no sólo a Peñarroya-Pueblonuevo -donde existía una red urbana con puntos en los que trabajaban las *griferas*, viudas o esposas de mineros accidentados gravemente-, sino a todos los pueblos de los Pedroches cercanos a la línea métrica del ferrocarril de Peñarroya-Puertollano desde su enorme finca de La Garganta (Ciudad Real) -a poco más de 100 km.- y de agua "*industrial*", la no potabilizada, procedente de sus dos embalses: los del Guadiato y de San Pedro en el término municipal de Fuente Obejuna, con la que surtía a sus instalaciones del Cerco o mineras, así como a las demás industrias y al comercio peñarriblenses.

c) Depósito de maderas al aire libre

Esta gran superficie plana estaba recorrida por varias vías férreas paralelas de ancho 1'67 metros que, además de dividirla en secciones de descarga, actuaban como cortafuegos, terminaban en un muelle de carga paralelo y de mayor longitud que el lateral del contiguo Almacén Central. En su lado norte había una plataforma giratoria para facilitar

los cambios de sentido a los vagones y la formación de convoyes destinados a los diferentes servicios demandantes de las maderas, principalmente de pino y de eucalipto, que se almacenaban al aire libre, ya que estos materiales se utilizaban en ingentes cantidades para el entibado de las galerías mineras, traviesas del ferrocarril, instalaciones de productos químicos, posteo y para muchos otros trabajos.

Su principal enemigo era el fuego, por lo que existían para evitarlo grandes medidas de seguridad, a pesar de lo cual sufrió varios incendios importantes en los primeros años del siglo XX, tanto que, para ayudar en sus extinciones, además del servicio antiincendios de la Compañía Francesa tuvieron que intervenir masiva y desinteresadamente, los vecinos del todavía Pueblonuevo del Terrible, a los que habitualmente se les negaba el libre acceso al Cerco.

d) Productos Refractarios.

Para fabricar las piezas de material refractario resistente a las altas temperaturas o a los gases utilizados en los diferentes tipos de hornos, se utilizaba materia prima especial que venía incluso desde Bélgica, además de caolín y cuarzo, entre otras. Precisamente se intentó explotar el cuarzo del Peñón de Peñarroya para este fin, pero los resultados no fueron satisfactorios. Uno de los productos más valorados aún en la actualidad es el ladrillo marcado con la palabra "PEÑARROYA". Todos estos productos se cocían en hornos fijos.

El lugar más peligroso para los trabajadores de este servicio era el de los molinos de trituración, en los que se trabajaba echando diez toneladas de piedra, que se correspondía a cada jornada laboral, pero que dada la peligrosidad de la polvareda que producían, apenas alcanzaba las dos horas. Un canallesco jefe de este servicio les hacía ver que podían sacar dos jornales para sus hijos en una sola jornada haciendo una carga más e incluso tres, como algunos se atrevían empujados por la necesidad. Cuando se cerró aquel servicio, apenas el 10% de la treintena que habían trabajado allí estaba en condiciones de seguir trabajando en otros lugares del Cerco, uno de ellos era el célebre Lolo, "*portero de las estampas*", que jugaba con el equipo local *Unión Deportiva en el Campo Resec*, conocido por sus poses y por su escasa efectividad como cancerbero. Los demás o habían fallecido o estaban destrozados, siempre enfermos e incapaces casi para cualquier otro trabajo.

e) Depósito o charca de la brea.



Este enorme depósito a cielo abierto, cerrado con dos grandes compuertas, servía para almacenar este producto, tan necesario para la fabricación de briquetas y ovoides y que se traía a granel en vagones de ferrocarril que se descargaban desde la vía adjunta, pues, aunque se obtenía en el Cerco del proceso de destilación de la hulla no alcanzaba la cantidad suficiente y era preciso completarla con la que se traía de fuera. Esta operación, según testimonios de algunos que la llevaron a cabo, se realizaba siempre por la noche por trabajadores completamente desnudos que, para evitar quemaduras en la piel, se embadurnaban todo el cuerpo con cal apagada, a pesar de lo cual las partes húmedas escocían y también las partes de la piel que el sudor desprotegía. Incluso los ojos se ponían amarillos como si sufrieran ictericia. Algunas veces la brea se ponía tan dura que se sacaba a pedazos utilizando maza y escoplo.

f) Conducciones subterráneas.

Existe un laberinto invisible de conducciones subterráneas que, ocasionalmente afloran al exterior, cuyo uso fundamental era el de la llevada al exterior de las aguas residuales producidas en los diferentes servicios tras los procesos industriales, para su posterior vertido en el río Guadiato. Aprovechando el túnel de salida un grupo de vecinos llegaba hasta el complejo de la Fundición, forzaba una tapa y robaba plomo y otros productos. Para evitarlo se taponó el acceso, pero el domingo de Pascua de Resurrección de 1956 un decidido grupo de ladrones trató de forzar con sus picos el obstáculo que les separaba de su objetivo. Desgraciadamente no contaron con la existencia de los gases que se desprendían en aquella alcantarilla, gases que les produjeron la muerte.

Al llegar la noche las familias empezaron a preocuparse porque ninguno de ellos hubiera regresado y aunque más o menos sabían dónde podrían estar, guardaron silencio hasta que el chatarrero perista tuvo el valor de ir al cuartel de la Guardia Civil a denunciar la desaparición y decir donde podrían hallarse aquellos seis infortunados. La manera más fácil de llevar a cabo el rescate de los cadáveres fue a través de una tapa de la Fundición. Tan desgraciado suceso causó una fuerte conmoción entre los vecinos, especialmente entre los de la barriada de El Cerro de San Miguel, en donde vivían, y al multitudinario entierro acudieron entre otras autoridades, el alcalde y el capitán de la guardia civil.

VII.- COMPLEJO MINERO DEL INTERIOR



Antes de construir el cerco industrial propiamente dicho, las compañías mineras explotaron varios pozos mineros de hulla en su territorio, como fueron el Parent, el Hamal o el Santa Rosa. Éste se caracterizaba por su castillete construido en madera, único entre todos los demás metálicos de la zona, y por las dificultades que para su explotación representaban los constantes y casi incontrolables fuegos interiores y las permanentes filtraciones desde el cercano arroyo de la Hontanilla, que marca los límites entre las zonas productivas de los carbones grasos y las antracitas. Fue cerrado definitivamente unos años después de la apertura en 1927 del ferrocarril métrico, de la compañía de Peñarroya y Puertollano, filial de la SMMP, cuando los carbones baratos y de baja calidad de la cuenca manchega, empezaron a utilizarse en esta cuenca del Guadiato. Junto a la base del castillete reconstruido, se empezaron a edificar las galerías de un *Centro de interpretación de la minería*, que la conjunción de la durísima crisis económica mundial, vivida en nuestro país desde finales de la primera década de este siglo y el desinterés de una nueva corporación municipal, obligaron a abandonar.

ENTREVISTAS Y TESTIMONIOS ORALES

Aranda Pedrajas, Julián (30-8-1993)
 Cortés Cuadrado, José (26-2-2001)
 Guerra Gahete, Alfredo (18-4-1995)
 León Marcos, Eladio (27-10-1987)
 López Figueroba, David (9-2-1991)
 Ortega Romero, Manuel (14-9-1989)

Pedrosa Caro, Carlos (21-4-2006)
 Rousseau Dabadie, Pierre (15-5-1999)
 Sanabria Ruíz, Evelio (12-8-1998)
 Sánchez Sánchez, José (11-6-2018)
 Sanjuán Santamaría, Carmelo (9-5-2016)

